

LA VOZ

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BEJAR: Un mes 0'25 ptas.; un trimestre 0'75 id.—EN EL RESTO DE ESPAÑA: Un semestre 2 ptas.; un año 4 id.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.

PAGO ADELANTADO.

ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales, ni se admiten sin la firma y señas especificadas del autor.

Se publicarán los trabajos que lo merezcan y de ellos responderán sus autores, los cuales pueden emplear pseudónimo.

La correspondencia administrativa dirigida al administrador y la demás a la Redacción. Los trabajos y anuncios se enviarán siete días antes de la salida del número.

Redacción y Administración: José López Solano, 33, Béjar.

A la Juventud Republicana

Siempre he sido buen republicano, pero desde la venida de don Rodrigo Soriano estoy henchido de entusiasmo.

¡Qué hombre!... Cuando en el teatro le vi adelantarse a la embocadura del escenario con pausado continente para dirigirnos la palabra, mi corazón latía con violencia, no cabía en mi pecho. ¡Qué orgulloso me sentí por pertenecer a un partido que cuenta con un hombre como el que nos ocupa!

Soriano en este momento estaba magestuoso, estaba sublime.

Por fin habló. No; habló no es palabra... Cantó; bordó... perdonad que no encuentre esa palabra que quiere decir que hizo un discurso superior; divino.

No perdí ni una sola frase; no se me escapó ni un solo ademán, y como oró en paño guardó en lo más íntimo de mi corazón todo cuanto nos ha hecho aprender.

Dicen: De Sevilla, al cielo. Y yo digo: Con Soriano, voy a donde me lleve.

Nunca sospeché que diputado tan insigne y tan culto *desbarrase*. (Esto creían muchos que no saben que la educación se antepone a todo).

Soriano en su peroración, no atacó a nadie directamente, y atacó, con delicadeza, sí, pero con dureza también, a todo aquel que no es sano. Pidió un aplauso para el ejército; yo batí palmas de verdad, porque sabía que don Rodrigo no odia a la milicia y que tan solo reerimina a quien la manda mal.

Todos sabemos que hace muy pocos días tuvo nuestro diputado un duelo con un sobrino del capitán general señor Primo de Rivera; pues bien, durante su estancia en ésta hubo un imprudente, *no sé si por hacer gracia*, que dió un

¡Muera! al sobrino. Soriano se disgustó é hizo saber con tono enérgico, al imprudente, que el sobrino del general era un caballero en todo.

Buena lección; ahí se demuestra lo que es nuestro insigne diputado; ahí se ve que hasta a sus enemigos hace justicia!

¿Justicia? ¿Cuándo ha dejado de administrarla Soriano? ¿No se le proclama, con razón, diputado antichanchullero? A mí me dijo, honrándome mucho, «Para saber mandar, es preciso saber obedecer». Yo, deduje de sus breves palabras: Si yo pregono la Justicia y cometo una sola falta, me igualo a los que venden refranes y para ellos no tienen...

Quiero decir con esto, que Soriano dice lo que siente, y lo que siente practica, y practica lo bueno; lo noble; lo verdadero.

Jóvenes: ¿Os acordais de lo que habló del caciquismo? Notariais que con un tacto especial le condenó a muerte. ¿A quién ofendió? A nadie. ¿A quién pegó? A todos los caciques españoles. Tratando de esto, nos demostró, a nosotros, jóvenes republicanos, que se puede herir con prudencia, y no por eso se deja de herir a quien lo merece.

El caciquismo ya sabemos que es un foco de infección. Si no le combatimos a muerte llegará día en que tengamos que pagar *díesmos y primicias*; besar los pies al Señor; entregarle nuestras hijas y... que sé yo.

De todos los medios nos hemos de valer para extirpar a los caciques. Hablando siempre en contra de ellos y sacando sus faltas al sol les demostraremos que somos valientes, que somos hijos (perdónese la palabra) de don Rodrigo; del hombre más demócrata que hace.

Nosotros jóvenes, los que tenemos inculcadas las ideas sacrosantas de libertad, debemos difundir por todas partes que esos avasa-

lladores, esos caciques, son la ruina de España.

—En vosotros confío jóvenes— dijo Soriano— Puede usted confiar, le dije yo; todos estamos dispuestos a seguirle a usted, somos jóvenes pero tenemos un corazón que solo late cuando hombres como usted lo ordenan para causas justas y elevadas.

Tal vez me haya comprometido demasiado al hacer esta promesa.. No me pesa. Si entre nosotros hay algún disidente... se le expulsa: se le fusila.

Siempre adelante jóvenes. ¡Viva nuestro insigne redentor!

JOSÉ LÓPEZ ORGAZ.

A LOS QUE SUFREN

Los pacientes obreros antes de morirse de hambre y de frío deben unirse en incontrastable núcleo que cual poderoso ariete derrumbe todo lo existente mal constituido.

Debemos los obreros tanto manuales como intelectuales, seguir el antiguo y verdadero refrán *la unión constituye la fuerza*. Y pues queremos una forma de gobierno dentro de la cual se nos trate con las consideraciones a que somos acreedores los que todo lo producimos y de casi todo carecemos, instauraremos la República primer avance dado en el camino del Progreso.

¡Jóvenes obreros republicanos y amantes del Progreso! un obrero manual os recomienda por segunda vez la unión.

UN OBRERO.

A nuestra minoría en las Cortes

Los jóvenes republicanos de esta

ciudad felicitan al insigne jefe y dignísimos diputados de la minoría republicana, y excitan á que mantengan el tiempo necesario su valiente actitud.

Del mismo modo, aplauden entusiásticamente el acuerdo de celebrar mitins en todas las poblaciones importantes de España, donde se pondrán en contacto con el pueblo y prepararán la ansiada Revolución.

Por la «Juventud Republicana»,
ELECTRON.

MÁS DE SORIANO

Según anunciábamos en una nota del número extraordinario que publicamos el lunes último, daremos una ligera descripción de los actos más importantes que quedaron sin reseñar en dicho extraordinario.

Hablaron en el mitin los señores Bolívar, Buenaventura Jiménez de Granadilla; Devales y Pinilla de Salamanca; De Dios, de Peñaranda; San José, de Plasencia, el cual terminó su hermoso discurso con un ¡Viva el ejército!

A continuación hace uso de la palabra don Emilio Prieto y Villarreal el que entre otras cosas dice «Este ramo de violetas simboliza mejor la paz que el ramo de *Oliva* símbolo de discordia. Una multitud de obreros ha pedido al alcalde de Madrid trabajo y este trabajo ha sido denegado por falta de recursos, mientras se han gastado 50.000 pesetas en festejos al rey de Portugal.»

Terminado el mitin una masa humana de más de 3.000 personas, á cuya cabeza iba una banda de música, acompañó al señor Soriano hasta el hotel «Nuevo Siglo» desde uno de cuyos balcones dirigió breves frases á la multitud, alentándola á que perseverare en su hermosa actitud de protestar de todo lo injusto y auxiliar y alentar á los que en bien de la patria se sacrifican.

Fué aplaudido ruidosamente disolviéndose acto seguido la manifestación.

Visita á Candelario

El 19 por la tarde tres coches atestados de correligionarios y más de veinte ginetes que caracoleaban alrededor, subieron á Candelario. A la entrada del pueblo esperaba una muchedumbre que vitoreó á Soriano acompañándole hasta el casino público, donde pronunció el primero de sus hermosos discursos, ofreciéndose solemnemente á defender en las Cor-

tes la construcción de un pantano.

Después visitó los casinos Obreiro y La Unión donde también dirigió la palabra á la multitud que le aplaudió frenéticamente mil veces en el curso de sus sublimes disertaciones.

El banquete

Más de 200 correligionarios asistieron á él. Fué servido á las mil maravillas por el conocido fondista señor Herrero. Al terminarse, hicieron uso de la palabra los señores Ramón Martín Bonisana, Cristóbal de Castro, Buenaventura Jiménez, Valle, Ruipérez y don Rodrigo Soriano. Su discurso se redujo á popularizar algunos puntos (que muchos no digieren), tales como relación entre la Iglesia y el Estado, etc., etc., terminando su oración con una excitación á todos los españoles honrados para que se unan en un partido que se denomine de «la indignación nacional» que sea el que nos libre del hambre que se cierne sobre las cabezas de los trabajadores.

La despedida

El martes, á las siete de la noche, marchó Soriano para Salamanca. En esta estación le despidieron buen número de correligionarios que le aclamaron al partir el tren.

De nuestro corresponsal

SORIANO EN SALAMANCA

Don Rodrigo Soriano fué recibido en la estación de esta ciudad por numeroso público al frente del cual se hallaba una banda de música. Los vítores y aplausos de los manifestantes no cesaron un solo instante en el trayecto de la estación á la fonda del Comercio, donde se halla instalado.

Desde uno de los balcones de dicha fonda del Comercio, dirigió el diputado por Valencia la palabra á los manifestantes, agradeciéndoles los aplausos que le tributaban y dice no merecer y que los acepta para colocarlos como ofrenda en el altar de la República. (Grandes aplausos).

Dice también que el partido republicano debe ser la guardia civil del pueblo español para evitar que le roben... (Delirante ovación).

El público ha escuchado descubierto al diputado radical y la manifestación se disolvió á los gritos de ¡Viva la Re... ¡Viva Soriano! ¡Viva Salmerón!

El mitin

Grandísima era la expectación por oír al señor Soriano. En todo el día de ayer se recibieron demandas de localidades. Para satisfacer los deseos de todas se necesitaba un teatro cinco veces mayor.

La presidencia

Estaba formada por los señores Pinilla, Soriano, Villarreal, Castro (don Cristóbal), Cáceres, Bolívar y González (de Béjar), de Dios (de Peñaranda de Bracamonte).

Los discursos

Pronuncian discursos los señores don H. Pinilla, don Luis de Dios, don Pedro González Bolívar, don Cristóbal de Castro, don Emilio Prieto y Villarreal y termina la velada con el discurso del señor Soriano, que, como todos los suyos, es una sarta de verdades unidas por las filigranas de su hermosa oratoria.

La genial poesía de don Cristóbal de Castro la insertaremos en el número próximo.

EN BROMA

Mi vecino don Sisenando, es una buena persona, pero tiene un defecto y es que odia con toda su alma todo lo que huele á República. Los republicanos, para él somos demonios con rabo y buca cada vez que se encuentra con alguno de nosotros.

Sin embargo, conmigo es un tanto transigente y de vez en cuando echamos nuestro parralillo.

Ayer me llamó y empezó diciéndome:

—Cómo se conoce la venida de Soriano; tiene usted cara feroz.

—¿Tanto como para meter miedo?—le pregunté.

—Sí, señor; sí, me infunde usted miedo; está usted exaltado. No quiere—prosiguió—hacerse caso de mis buenos consejos y le va á pesar. Creo que es usted el único republicano á quien no odio y por lo mismo me intereso por usted. Fíjese en mí; yo soy hombre forjado á la antigua y no variaré aundo á la antigua y no variaré aundo usted y otros muchos sustentan perniciosas para la salud y para el alma. En mis tiempos se educaba á la juventud de otro modo distinto que hoy; los jóvenes eran más humildes; estaban más moralizados; no se desdenaban de hacer público que sustentaban ideas sanas y practicaban á maravilla las obligaciones religiosas.

Hoy todo cambió; todo está desmoralizado; lo primero que se enseña á un mocosito, es cantar la *Marsellesa* en mal francés, y entonces el *Himno de Riego* en peor español. ¿Qué se puede esperar de una juventud así educada?... Y no es lo peor la juventud; los adultos también están *malcados*; casi todo el mundo tiene savia republicana; no sé en qué va á parar esto. Si al no sé en qué va á parar esto republi- cado y al fin fuesen ustedes republi- canos y no se metiesen con nabie- die;... ¡pero si no dejan parar á bi- cho viviente!

Como usted sabe yo era muy des- preocupado, y no me importa- ba salir á la calle con el gorro de dormir. Hoy ya he tenido que de- sistir de esa comodidad para que no se crea que gasto gorro frigio. Mi mujer fué hace algunos días á un comercio á comprar unos pan- talones para ella y ¿qué diría us- ted que le dijo el comerciante? Pues que de madapolan blanquísi- mo, como ella los quería, no se los podía vender y que si únicamente de colores rojos. ¿Qué le parece á usted? Hasta en los pantalones de mi mujer se mete la República. He tenido que dejar de comprar en la tienda de ultramarinos, por- que no quiere vender género, sin antes oír en un mal organillo eso de... «Que le den, que le den pan y queso...»

He tenido que cambiar de zapa- tero, porque las últimas botas que me hizo tenían una tremenda cu- chillada, dada, sin duda, en un momento de distracción á causa de la venida de Soriano. A la costurera la he despedido, porque desde la venida de Soriano, no daba pié con bolo, y á todas horas estaba cantando y como dirigiéndose á mí: Trágala, trágala, traga la pí- lora... etcétera, etcétera...

He vendido la burra, burra que quería como á las niñas de mis ojos, porque en un rebuzno había notas subversivas.

He vendido el perro, mi pobre Cuco, porque supe que estuvo en el banquete que se dió á Soriano y comió la mar de huesos, y ante el temor de que se le hubiese ino- culado el virus republicano le he echado de casa... He...

—No barbarice usted más señor don Sisenando. Sepa usted que ayer mismo estuve dos horas con su mujer y aprendió la *Marsellesa*.

CRISTOBITA.

IMPRESIONES

La reunión celebrada la otra noche en Teatro Cervantes, es de las que dejan en el corazón del

creyente imperecedero recuerdo, por su majestad, por el orgullo con- que los afiliados á la buena idea, se proclamaban adictos, desde el altar de su Diosa, que no otra cosa semejaba el escenario, con sus lá- baros simbolizados en las bande- ras que le adornaban; sus márti- res, resucitados en las personas de Villarreal y Rodrigo Soriano; sus apóstoles, reflejados en el digno presidente del acto; su *Tantum-ergo* en la *Marsellesa* y su incienso en el perfume de honradez que ema- naba de toda aquella reunión her- mosa. ¡Lástima que no encuentre *simil para el confesionario que es el órgano más importante de toda iglesia bien ó mal aderezada!*, pero que no hace falta á nuestra idea por no necesitar del secreto para propagarla.

Es humana y no necesitan los que la propagan para su rostro la careta obscura de la hipocresía conque se cubren la mayor parte de los encargados de exparcir por el mundo la religión de Cristo.

Contamos á sobra de esto con nuestro corazón lleno de fé, nues- tra palabra, sinó rebotante de ga- las poéticas, repletas de razón y buen sentido, y sobre todo con la general aceptación y con el más sincero aplauso otorgado por to- dos los hombres honrados á los que como nosotros luchamos por el bien de todos sin apoteosis final.

ISLU.

CRÓNICA

La tristeza me embarga por completo; el hastío se enseorea de mi alma. Todo lo que veo se me figura triste... La nieve que en otros tiempos me causaba sumo placer ver como descende majes- tuosamente de las alturas donde se mece lo sublime, lo ideal, lo que causa admiración, hoy me pa- rece irrisión de la naturaleza que así se burla de mis pesares. Algu- no se preguntará ¿por qué estará triste? Voy á decírselo: estoy triste porque estoy pensando en esta mi patria, patria envilecida y vitupe- rada por políticos, por *superhom- bres* que se titulan domócratas pe- ro que no tienen nada de ello y si mucho de asesinos, pues se ensa- ñan con placer inaudito en el país, este pobre país que yace maltre- cho y escarnecido por los mismos que tienen el deber de velar por él. Por eso cuando veo como dejan que la inmoralidad lo apolille to- do, cuando pienso como la libertad se la deja agonizar en el mísero rincón de la indiferencia; como el capital se enorgullece siendo el

déspota del trabajo; como el obrero en vez de regenerarse acudiendo á centros donde se le enseñe la ver- dad ó visitando bibliotecas popu- lares donde adquiera el alimento necesario á su inteligencia para saber definir la verdad y ser hom- bres libres, se degradan y embru- tecen acudiendo á sitios donde solo puede salir ó la locura pro- ducida por el vaho del vino, ó el crimen, un profundo desaliento mezclado con una rabia impotente se apodera de mí, que quisiera ser omnipotente para confundirlos á todos. Por eso estoy triste.

DANUCER.

SECCION LIBRE

RÁPIDA

Ya se acaba el tristón invierno, la espléndida estación de las nie- ves. El de las campestres monoto- nías se despide entre suspiros de muerte. La alegre primavera viene á reemplazar nuestra tristeza tra- yendo á las bulliciosas aves para que oigamos sus melodiosos trinos.

Ya se empiezan á divisar en los campos las multicolores florecillas que despiden olorosos perfumes y á las que deliciosas brisas balan- cean. Febo ilumina con clarísima luz la frondosa vegetación y la viajera golondrina que atravesan- do el inmenso Oceano deja allende los mares calurosas regiones, vuel- ve para que admiremos su simpá- tica figura. ¡Oh hermosa primave- ra, tú eres vida! A tí dedico mis cantos porque eres la reina del año, que nos trae consigo anhe- lantes dichas. Ven y ahuyenta al perezoso invierno en el que todo es muerte, soledad y tristeza.

UN GASTRÓPODO.

NOTAS DE LA SEMANA

A nuestros colaboradores

Recomendamos á nuestros cola- boradores lean lo existente en primera plana referente á envío de original.

Nuestra adhesión

Con profundo sentimiento nos adherimos á los telegramas de pé- same que distintas entidades han dirigido al Gobierno de la vecina República, con motivo de la ho- rrorosa catástrofe ocurrida en las minas de Courrières, donde han hallado la muerte más de un mil- lar de infelices obreros que en las mismas estaban trabajando.

BEJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez.

